

INFORMACIÓN NACIONAL

MADRID

Después del sorteo de Navidad

Los favorecidos por la suerte

Recepción del embajador de Francia
Una estadística de la Unión Patriótica

RECEPCIÓN DEL EMBAJADOR DE FRANCIA

Esta mañana, a las doce, se ha verificado en Palacio, con toda solemnidad, el acto de presentar a S. M. sus cartas credenciales el nuevo embajador de Francia en Madrid, conde Peretti della Roca.

El nuevo embajador francés, que vestía de uniforme, salió del Palacio de la Embajada tres cuartos de hora antes, acompañado del primer introductor de embajadores, conde de Belle.

En la comitiva abría marcha un coche de París, siguiendo las carrozas de «concha», «amaranto» y «cifras», que conducían a los agregados militares y navales y a los secretarios de la embajada.

Marchaba después la carroza de la «Corona Real» de respeto. A continuación, precedida de un correo de gabinete y con el caballero señor Gómez Acevo al estribo, iba la carroza de los «tableros dorados» con el embajador y el conde de Belle.

Detrás iba la escolta real al mando de su coronel señor García Benítez.

La comitiva, al atravesar la Puerta del Sol para ir por la calle Mayor a Palacio, pudo abrirse camino con bastante dificultad por la enorme concurrencia de gente que se hallaba reunida en dicha lugar ante los carteles que anunciaban los premios de la lotería.

En la plaza de la Armería se hallaba, previamente formado, el regimiento de zapadores minadores, parte del cual formaba, con una batería de artillería y una sección de caballería, la guardia exterior del regio alcázar.

La carroza del embajador atravesó por entre las fuerzas formadas, mientras la banda de música tocaba la marcha real.

Presenció el paso de la comitiva por dicho lugar un público muy numeroso.

La carroza se detuvo al pie de la escalera principal de Palacio y al descender el conde Peretti della Roca con el conde de Belle, le cumplimentaron cuatro gentileshombres de casa y boca.

Acompañados de ellos y de los secretarios y agregados de la embajada, y rodeados de un zaguanete de alabarderos, al mando del coronel Quetcuti, el embajador siguió por la escalera principal, donde se hallaba formado con uniforme de gala el real cuerpo de alabarderos.

Al llegar a la llamada «meseta de los leones» se incorporaron a la comitiva cuatro mayordomos de semana.

Una vez en el piso principal del alcázar el embajador pasó a la sala de Gasparini, destacándose el conde de Belle para anunciar a S. M. el Rey, que, vestido de almirante, se encontraba en la Cámara, la llegada del representante extranjero.

Inmediatamente marchó el soberano, en comitiva, de la Cámara al Salón del Trono.

Iban delante los gentileshombres de casa y boca, los mayordomos de semana, los grandes de España y los jefes de Palacio.

Seguía el Rey y a continuación marchaban todos los generales del Directorio con el marqués de Magaz al frente y generales y oficiales de la Casa Militar, alabarderos y escolta real.

En el salón del Trono el Rey ocupó su alto sitio entre los guardias alabarderos.

Detrás se situaron los jefes de Palacio marqueses de la Torrejilla, Viana y Bendaña y el general Zabala, al pie los gentileshombres de casa y boca y mayordomos de semana, a la derecha los grandes de España, que eran los duques de Híjar, Medinaceli, Alba, Osuna, Unión de Cuba y Almenara Alta, de guardia con el Rey, marqueses de Velada, Santa Cristina y Soidos y condes de Maceda, Heredia Spínola, Paredes de Nava, Orgaz, de guardia con Doña María Cristina, y Bilbao; a la izquierda los generales del Directorio y enfrente los jefes y oficiales de la Casa Militar, escolta real y alabarderos.

Previo a la venia del monarca, el embajador, saliendo de la sala de Gasparini, pasó al salón del Trono y allí, después de hacer las reverencias protocolarias ante S. M., el gobierno y las clases de etiqueta, dió lectura, ante el soberano, del siguiente discurso:

Discurso del conde Peretti della Roca

Señor: Tengo la honra de poner en manos de V. M. la carta que me acredita cerca de ella como embajador de la República Francesa.

Al elegir para representar a Francia en Madrid al director de asuntos locales y comerciales del ministerio de Negocios extranjeros, el gobierno de la República ha querido hacer resaltar especialmente todo el valor que concede al sostenimiento y desarrollo de las amistosas relaciones entre Francia y España.

Ya he dado prueba de afecto por este hermoso país, que siempre me ha atraído y donde deseo permanecer largo tiempo.

V. M. puede por tanto estar seguro de que no tendré que esforzarme para adaptarme, como mis predecesores, a los deseos del gobierno.

A ambos lados del Pirineo existen pueblos nobles y generosos que a través de los siglos han ejercido mutua influencia el uno sobre el otro; muy diferentes porque cada uno de ellos tiene una poderosa iniciativa, se encuentran

muy próximos uno del otro cuando se trata del perfeccionamiento de la cultura humana y del progreso de la civilización. Todo su interés se conduce a conocerse bien y mejor, y conociéndose no podrán menos de estimarse y amarse.

Unido con pasión a la idea de paz, el gobierno de la República, fiel intérprete de la democracia francesa, desea con todas sus fuerzas que después de la horrible tormenta en que Francia ha sacrificado sin límites lo mejor de su sangre para defender el patrimonio de la humanidad, que cada nación sea dichosa y próspera dentro de sus fronteras. El pueblo francés ha sufrido demasiado para tener otras ambiciones.

Tengo la seguridad de que este es también el ideal del pueblo español. Hay un testimonio en el apoyo que los representantes de España en la Sociedad de las Naciones no han regateado jamás a los representantes de Francia en el seno de dichas asociaciones, donde España ha alcanzado prontamente el puesto eminente a que le daba derecho su historia gloriosa y la influencia que ejerce sobre todo un continente joven y lleno de promesas.

Si han surgido a veces dificultades entre nuestros dos países han nacido siempre de malas interpretaciones. A disiparlas y a evitarlas se ocupará mi mejor deseo.

«No es evidente que cada uno de los dos pueblos vecinos y amigos si comprenden bien sus propios intereses deben regocijarse de todo de lo que feliz ocurra a su vecino y entristecerse cuando a su amigo le sea adversa la fortuna?»

Sé que el benévolo apoyo de V. M. y la amable colaboración de su gobierno, facilitarán mi misión.

Por ello anticipadamente doy las gracias a Vuestra Majestad.

El presidente de la República y el gobierno francés me encargan comunique a V. M. el testimonio de los sentimientos que experimentan por su real persona, que son los mismos del pueblo francés. No hay una sola familia entre nosotros que olvide lo que en el curso de la neutralidad, tan difícil de mantener ha hecho V. M. por nuestros soldados.

A la simpatía que desde largo tiempo inspiró en Francia el carácter de V. M. se ha unido desde entonces un sentimiento de gratitud.

También Francia y su gobierno al hacer los votos más sinceros por la prosperidad de la gran España aluden desde lo hondo de su corazón a la felicidad de V. M., de su augusta Reina y de la familia real.

Terminada la lectura del discurso el embajador conde Peretti della Roca depositó dicho documento en manos del soberano, y Don Alfonso lo entregó a su vez al marqués de Magaz en funciones de ministro de Estado.

Discurso del soberano

A continuación el soberano dió lectura de su discurso de contestación concebido en los siguientes términos:

Señor embajador: Agradezco al presidente de la República francesa así como a su gobierno los votos y sentimientos que en su nombre me transmitis.

Al corresponder a ellos os ruego seáis intérprete de mis deseos por el engrandecimiento de Francia y la ventura personal de su presidente.

En cuanto a vos señor embajador al daros mi bienvenida y recibir de vuestras manos las cartas que os acreditan cerca de mi persona, me es grato aseguráros que encontraréis en mi gobierno para cumplir vuestra misión el concurso y la cordialidad deparados a vuestros predecesores.

Escaso ha sido el lapso de tiempo para que en el pasado próximo hayan podido varios de ellos apreciar aquí vuestra buena disposición. La mayor permanencia que os deseo señor embajador, de acuerdo con un simpático anhelo que me expresáis, habrá sin duda, de favorecer la labor eficaz en bien de nuestros dos países.

Finalizada la lectura de discursos el Rey descendió del trono y habló particularmente con el nuevo embajador, retirándose después a la Cámara, con su comitiva, en análogo forma a la de la ida.

Después de la recepción

El embajador con el personal de la embajada, el conde de Belle, las comisiones de gentileshombres y el zaguanete de alabarderos, volvieron después al salón de Gasparini de donde salieron cerca ya de la una de la tarde para dirigirse a las habitaciones particulares de las Reinas y ofrecerles sus respetos.

Primeramente el conde Peretti della Roca cumplimentó a la reina Doña Victoria que le recibió acompañada de la duquesa de San Carlos, el marqués de Bendaña, el grande de guardia duque de Almenara Alta y la dama también de guardia duquesa de la Victoria.

Después ofrecieron sus respetos a Doña María Cristina hallándose acompañada la augusta señora de la condesa de Heredia Spínola, el duque de Sotomayor, el grande de guardia conde de Orgaz y la dama duquesa de la Unión de Cuba.

Terminados estos cumplimientos el embajador abandonó el regio alcázar con los mismos honores que lo había hecho a su entrada.

El desfile de la comitiva por la escalera principal fué presenciado desde la meseta de la misma llamada «Camón», por los infantes don Alfonso de Orleans, doña Isabel, doña Eulalia y doña Beatriz, la duquesa de Talavera y los infantitos hijos de don Fernando y don Alfonso de Orleans.

En la plaza de la Armería volvieron a tributarse al embajador los correspondientes honores.

Poco después del regreso de la comitiva al palacio de la embajada salió de éste el conde Peretti della Roca con el conde de Belle, ocupando el coche de París, que vacío había ido a la cabeza de la comitiva, para realizar las visitas oficiales de protocolo.

A primera hora de la tarde el presidente interino del Directorio estuvo en la embajada de Francia para hacer la visita de ritual.

Despacho con el soberano :: De Palacio

Despachó esta mañana con el Rey el general Magaz.

Después del despacho el soberano fué cumplimentado por el general don Alfredo Coronel quien le dió las gracias por su reciente ascenso.

—S. M. la reina Doña Victoria recibió esta mañana a la duquesa de Salinas y marquesa de Bermejillo del Rey que presidía una comisión de señoras.

Mañana, día 23, celebra su fiesta onomástica la reina Doña Victoria.

Está acordado que no se celebre en Palacio ningún acto oficial con este motivo. Tan sólo habrá con carácter íntimo l amisa de costumbre a la que asistirá la real familia.

En la antecámara regia y en el salón de camarería se colocarán los álbums de siempre.

—Como en el día de mañana no habrá audiencia, una comisión del regimiento Victoria Eugenia, del que como se sabe es coronel honorario la Reina, acudió esta mañana a Palacio para cumplimentar a la soberana y felicitarla en nombre de dicho cuerpo.

—El día 25, fiesta de Navidad, habrá en Palacio capilla pública.

—Después de la misa en Palacio los Reyes marcharon a la finca La Flamenca, de los duques de Fernán Núñez, donde almorzaron y pasaron la tarde, regresando a Madrid al anocheecer.

El infante don Jaime

En el sudexpreso de Irún llegó a Madrid, de regreso de su viaje a Burdeos, el infante Don Jaime, acompañado de su profesor señor Antelo.

El marqués de Magaz

Después de asistir a la recepción del embajador de Francia, el presidente interino del Directorio acudió a la Presidencia, donde le visitó el general Martínez Anido acompañado del director general de Seguridad.

El general Magaz despachó con el subsecretario de Estado, y ambos recibieron en la Presidencia la visita protocolaria del nuevo embajador francés.

De un homenaje a

S. M. la reina Doña Victoria

En la oficina de Información de la Presidencia han facilitado una nota que dice:

«Homenaje a S. M. la Reina.—Respondiendo a la iniciativa de la Unión de Damas Españolas para hacer un homenaje a S. M. la Reina con la valiosa cooperación de los gobernadores de provincia sabemos que la Unión de Damas está recibiendo, a pesar de la premura de tiempo, con gran rapidez un número inmenso de firmas y adhesiones de todas las provincias, para presentarlas a S. M.

La lotería

Como en años anteriores el sorteo de la lotería de hoy ha sido la nota dominante del día.

La circunstancia de que iban a cantarse los números también por radiotelefonía ha dado un nuevo aspecto al acto, siendo muchos los que desde sus domicilios han escuchado las incidencias del sorteo.

A pesar de ello los carteles y pizarras colocados en los periódicos han sido contemplados por millares de personas.

En la central de teléfonos hubo igualmente mucho movimiento desde primeras horas de la mañana, habiéndose organizado el servicio de los corresponsales para la transmisión de los números a provincias.

En la casa de la moneda había mucha animación.

A las nueve de la mañana, con el salón repleto de público se ha constituido la mesa, presidida por don Daniel Grifoy.

Al lado de la mesa ocupaba un sillón el embajador de los Estados Unidos.

A las nueve y media salió la primera bola, que era el número 2.131, premiado con 10.000 pesetas. Poco más tarde salió el 46.406, premiado con 100.000 pesetas, que ha correspondido a Barcelona, y después el número 49.832, con 80.000 pesetas, que también ha correspondido a Barcelona.

A las diez y minutos salió la bola premiada con el gordo, o sea el número 15.770.

El número había sido expandido en la administración de loterías de la calle de Alcalá, que está frente a Teléfonos, y según se dijo, también en la administración de la Carrera de San Jerónimo, número 25.

Los periodistas que había en Teléfonos cruzaron la calle e interrogaron al encargado de la lotería.

Este consultó sus libros y dijo que dos vigésimos fueron enviados a Lorca; uno lo adquirió doña Adela de Rodríguez; dos don Francisco Méndez; dos don Manuel Núñez, y uno don Samuel Quintana, funcionario del Ministerio del Trabajo. Los otros dos vigésimos vendidos en esta administración fueron adquiridos por personas cuyos nombres no constan en los libros.

Como antecedentes dijo el lotero que un vigésimo se lo había llevado el conductor de un carro de cerveza que en todos los sorteos compraba un décimo en la administración cuando pasaba con el carro.

Poco después se presentó en la administración un joven con un papel en la mano, que se llama Evelio Sánchez, y es limpiabotas del Aéreo Club. Era poseedor de un vigésimo, que lo había repartido en participaciones entre los socios de dicho club y otras personas.

Como se ha dicho, uno de los favorecidos con el 15.770 fué don Samuel Quintana, oficial primero del negociado de Agentes comerciales del Ministerio del Trabajo.

El viernes último acudió a su despacho y a las once de la mañana se sintió indispuerto y su aspecto revelaba tan malestar, que el jefe del negociado le aconsejó que se marchara inmediatamente a su domicilio para atender a su salud.

Quintana se retiró a su domicilio de la calle de Ferraz, número 9, principal, izquierda, y su indisposición fué tal que agravóse por momentos, falleciendo a la una de la tarde.

Los periodistas se dirigieron hoy al domicilio del señor Quintana, y la niña alarmada al ver tantos periodistas, preguntó a qué obedecían aquellas visitas.

Algunos le contestaron que venían a dar el pésame por el fallecimiento del señor Quintana; pero una amiga de la señora le declaró la verdad, sufriendo un ataque nervioso la esposa.

Uno de los favorecidos con una participación correspondiente al vigésimo del señor Quintana ha sido don Melquiades Alvarez, por llevar su esposa una participación de diez pesetas.

Uno de los hijos del señor Quintana también es empleado del Ministerio del Trabajo y presta hoy sus servicios con el general del Directorio señor Rodríguez Pedré.

La esposa del señor Quintana se reservó cinco duros para ella, dió un duro a cada uno de sus hijos y diez pesetas a la esposa de don Melquiades Alvarez, que es prima suya.

Uno de los hijos del señor Quintana es el conocido jugador de futbol don Sócrates.

Los periodistas se dirigieron también a la administración donde había sido vendido el otro medio billete, y después de enterarse que no era, como se había dicho, en la carrera de San Jerónimo, se dirigieron a la de la calle de Espartero, número 8.

Interrogado el lotero dijo que ignoraba el nombre de las personas favorecidas, pues los vigésimos los vendió en el mostrador a desconocidos.

Un obrero de la fábrica de cerveza de Mohan, llamado Pedro Sanz, de 26 años, lleva una participación de 8 pesetas.

La dueña del puesto de periódicos del café de la «Montaña», ha vendido un vigésimo del gordo en pequeñas participaciones.

También ha repartido en participaciones pequeñas un vigésimo del billete premiado con el gordo una vendedora ambulante llamada la «Rubia».

Entre los favorecidos con el primer premio figuran dos empleados de la Dirección de Seguridad. Uno de ellos es don Fernando Verdégay, oficial de Correos agregado a la estafeta de dicha dependencia oficial como jefe; y el otro es el mecanógrafo de las oficinas de Seguridad don José Manuel García.

Uno de los vigésimos que vendió el limpiabotas del Aero Club está en poder del dentista señor Ruiz Valdés, el cual cuando lo adquirió dió al limpiabotas una propina de seis pesetas, ofreciéndole que si salía premiado con el gordo le pondría un salón de limpiabotas en sitio céntrico.

El afortunado dentista, cuando se ha encontrado después del sorteo con el limpiabotas, le ha abrazado diciéndole que no olvidaba su promesa.

Algunos periodistas han visitado a don Melquiades Alvarez, quien ha manifestado que no es cierto que tuviera la cantidad en lotería que se decía, creyendo que a su esposa solo le han correspondido 28.000 pesetas, pues aunque la señora viuda de Quintana le dió una participación mayor del vigésimo, ella lo ha repartido entre algunas de sus amistades y servidumbre.

Añadió que a aquél le había producido verdadera alegría al saber que a la familia del difunto Quintana, después de la reciente desgracia, viene la lotería a resolver su situación económica que era verdaderamente angustiosa.

Dijo por último don Melquiades Alvarez que creía que a su hermano don Román le habían correspondido unas miles de pesetas.

En el bar Pidoux, se reúnen a diario cuatro amigos, uno de ellos inglés.

Recientemente, jugando en broma a los dados, perdieron, tres de ellos, cien pesetas, que ganó el inglés; pero éste invirtió dicha cantidad en un vigésimo del número premiado con el gordo, que depositaron dentro de un sobre en manos del dueño del bar.

Hoy los cuatro amigos se reunieron en el citado bar, como de costumbre, y pidieron al dueño el sobre. Cuando lo abrieron se encontraron con la sorpresa de que el vigésimo era del billete favorecido con el gordo.

Ha circulado el rumor de que uno de estos cuatro amigos es hijo del general Sanjurjo.

El billete premiado con el segundo premio se ha expandido en Alicante; y de él no se tiene en Madrid todavía detalles.

El tercero ha correspondido a Almería.

El billete favorecido con el cuarto premio o sea el número 48.486 ha sido expandido en la lotería establecida en la calle de Sevilla. Esta administración ha permanecido cerrada durante todo el día y ha sido imposible a los periodistas el hablar con el lotero.

Se ha sabido que varios vigésimos de este billete los había adquirido don Antonio Lambraño, quien distribuyó varias participaciones entre los contentillos del Casino de Madrid.

Dícese que don Melquiades Alvarez lleva una notable participación en este número y que el